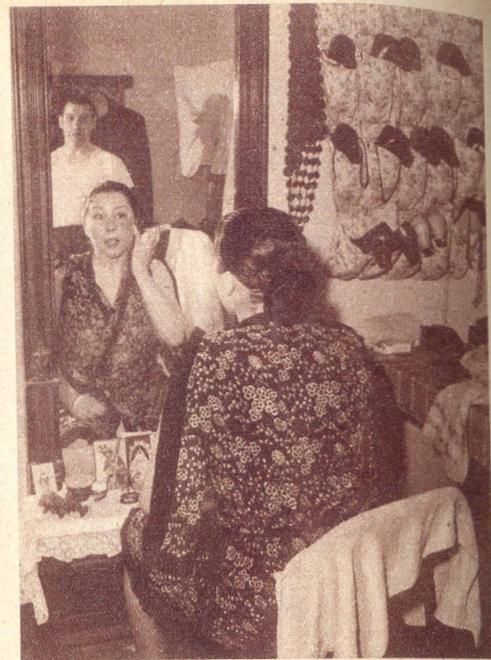




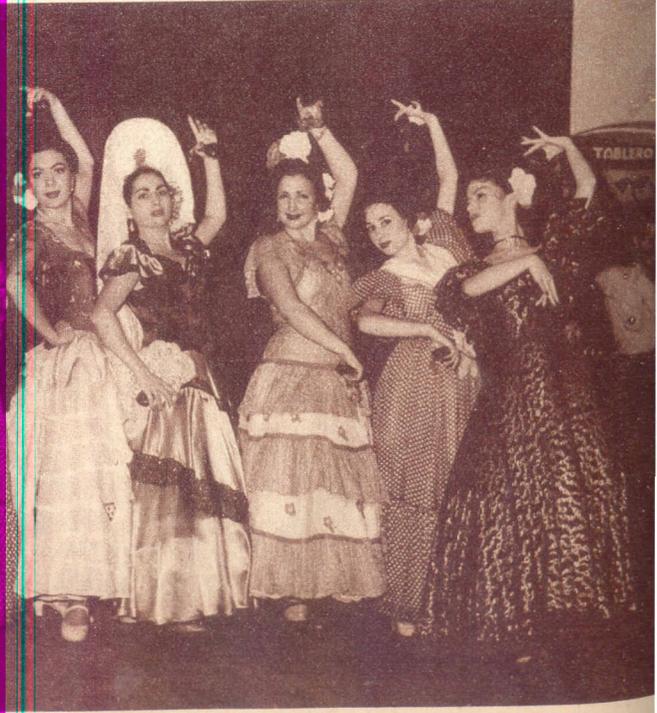
¿Quién ha dicho: Salero?— Pues lo dice todo el mundo al ver la airosa Pepita Inurria y Carmen Montoya al bailar una conla dando los



El humorismo entre bastidores. Carmen Montoya y una linda "miniatura". Componen con nuestro camarada César García Iniesta, durante un mutis de aquéllas, este cuadro evocador de "La Verbena".



Pepita Inurria da los últimos toques a su maquillaje. Su marido, el gran caricato Rendueles, la contempla mientras él piensa alguna ocurrencia que pronto hará al público romper en carcajadas.



Momento del pasacalle; que es el momento del loco entusiasmo apoteósico,



El humorismo entre bastidores. Carmen Montoya y una linda "miniatura". Componen con nuestro camarada César García Iniesta, durante un mutis de aquéllas, este cuadro evocador de "La Verbena".



Momento del pasacalle; que es el momento del loco entusiasmo apoteósico,

¿Quién ha dicho: Salero?— Pues lo dice todo el mundo al ver la airosa gracia de Dioni Durán y Carmen Montoya al jalear una copla dando los tonos, bordándola en la sonanta el gran guitarrista don Antonio Hernández.

Por CÉSAR GARCÍA INIESTA

El "Género Infimo" en Caracas

MUSICA, LUZ Y ALEGRÍA

CUANDO el tipo parisién del espectáculo teatral, las "Varietés", apareció en España, recogió los vuelillos de lo clásico español que iniciado habían los cómicos de la legua, con Lope de Rueda al frente, y portando en carreta el bululú que enseñoreó a la tonadillera; pasó a hacerse entremés, se formó sainete, y ascendió a zarzuela. Pasados tiempos, vuelven por sus antañones fueros las tonadilleras, en variada presentación, y a partir de ese momento el género lírico queda clasificado nominalmente en tres categorías; las de género grande, género chico y género infimo. Las dimensiones determinaron los nombres, o apodos, dichos. No las calidades. El público madrileño distribuía sus esparcimientos, según gustos, por las salas de Price, Apolo, Actualidades y el Japonés.

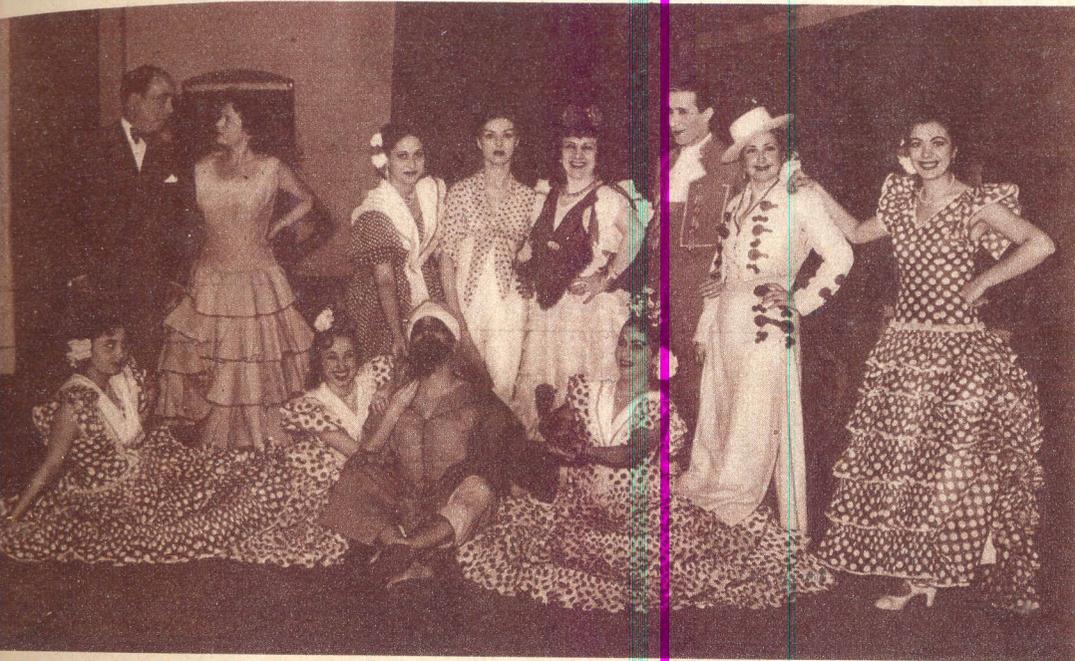
Prontamente, a las variedades se las conjuntó bajo el nombre de "Género Infimo", y con esta denominación los hermanos Alvarez Quintero le dieron el espaldarazo en el escenario de Apolo. Y en su curso se abrigó con Amalia Molina, Emilia Benito, Her-

manas Reina, "Fornarina", Pastora Imperio, Olimpia D'Avigny, Raquel Meyer...

La decadencia de la zarzuela grande y desaparición del "género chico", al "género infimo" le dan otra vitola, con la que ya no es carne, ni pescado; ni grande, ni chico, ni infimo. Se le llama "Género Folklórico". Este es el que priva en los espectáculos de España, desprendiéndose las figuras señeras para abrirse paso por entre los gustos de los públicos americanos que los acogen con franco aplauso.

En el Teatro Nacional hemos tenido una gratísima sorpresa. Ha hecho una asombrada el "Género Infimo", y para mayor regusto de lo clásico, con Amalia Molina al frente. Nada más que la celeberrima "Margarita Terremoto", immortalizada por los gloriosos saineteros sevillanos.

"Tambores de España"... O lo que es lo mismo: Música, Luz y Alegría española. Ese es el espectáculo capitaneado por Amalia ese manojito de nervios con sonajería del campanil de la Giralda.



Un grupo de figuras de la compañía con la genial Amalia Molina al frente.

En el humorismo de la canción es linda imitación de la orfebrería en que se fabrican los sales del arte de "Las Tres Gracias". Tres? Con ella son cuatro. Y, si tira por flamenco puro en el baile, apunta detalles ajustados de tablao. Cuando las mozas gitanas, contoneando con la música jaranera de Chueca, cantan:

"Las majas de La Viña,
y el Matadero,
van a ser el asombro
del mundo entero"

legonan el arte de Carmen Montoya en la canción andaluza. Dioni Durán es una bailarina de puntas de muy buen estilo. Angelita Hernández tiene gracias "bailaoras" chamberileras. Pepita Curria es un alarde de belleza física, y en tocante a los trenzados de pasos y corrientes de los bailes. Pilarín Bou, muy graciosa y el "ballet" de Miniaturas, delicioso por sus brillos estelares.

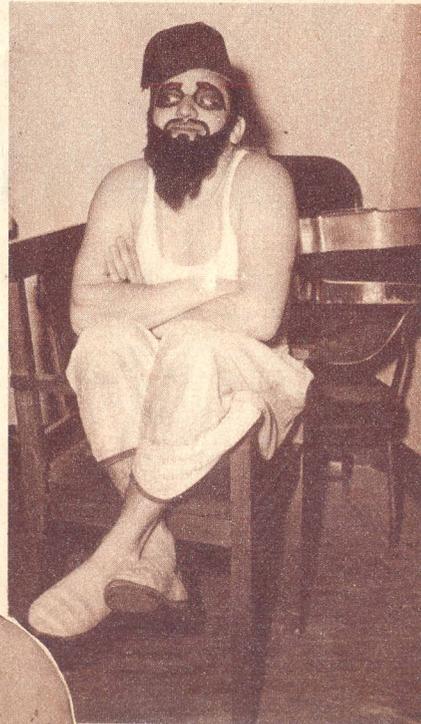
¿Quién presume de seriedad, de no reírse nada en este mundo? ¿Quién? Si hay quien capaz de asegurar tal cosa, que vea "Amores de España". Y si no se destempera por la risa ante Emilio "El Moro" y los dueños, que se tome un quintal de arsénico, mandándose a mudar por sí mismo al momento.



Tita Gracia asoma su airoso busto, sorprendida por la llamada del compañero Garrido con la cámara.



Emilio, "El Moro", eleva sus miradas hacia lejanías mediterráneas. Juega con las cuerdas de su guitarra, enclavada como garza enamorada agradecida a las caricias de los dedos islámicos.



"Jamalá- já, jay, jay. Ya está".— Ha terminado de cantar y en humorística alucinación oye los aplausos del público.



Un grupo de figuras de la compañía con la genial Amalia Molina al frente.

En el humorismo de la canción es linda miniatura de la orfebrería en que se fabrican las sales del arte de "Las Tres Gracias". ¿Tres? Con ella son cuatro. Y, si tira por lo flamenco puro en el baile, apunta detalles majestuosos de tablaó.

Cuando las mozas gaditanas, contoneándose con la música jaranera de Chueca, cantan:

"Las majas de La Viña,
y el Matadero,
van a ser el asombro
del mundo entero"

pregonan el arte de Carmen Montoya en la canción andaluza.

Dioni Durán es una bailarina de puntas de muy buen estilo. Angelita Hernández tiene alegrías "bailaoras" chamberileras. Pepita Inurria es un alarde de belleza física, y en lo tocante a los trenzados de pasos y corridos de los bailes. Pilarín Bou, muy graciosa. Y el "ballet" de Miniaturas, delicioso por sus brillos estelares.

¿Quién presume de seriedad, de no reírse por nada en este mundo? ¿Quién? Si hay alguien capaz de asegurar tal cosa, que vea "Tambores de España". Y si no se desternilla por la risa ante Emilio "El Moro" y Rendueles, que se tome un quintal de arsénico, mandándose mudar por sí mismo al cementerio.

Emilio, "El Moro", tiene la flema de un payaso alemán, mezclada con las cadencias del musulmán muecín. Con solemnidad faraónica, Emilio, magnífico para el cante "jondo", precisamente porque le siente y sabe expresarle es que acierta estupendamente a "sacarle punta" en derivación graciosísima hacia lo caricaturesco. Una maravilla de comicidad. En España disfruta de la máxima popularidad. Y ya hoy, también en Caracas. Lo mismo le acontecerá por donde quiera que asome con sus barbas y chilabas.

Rendueles es el otro número cómico, que juega, pudiéramos decir que "al alimón", con "El Moro". Las cataratas del Niágara voltean caudalosos raudales de agua. Bueno, pues, Rendueles es algo así como esas cataratas, para curar los dolores.

Tomás de Antequera, con delicadezas muy suaves, ha encajado en la estilización de las canciones; cambio operado en el género del cante por fandanguillos que en los teatros populares madrileños le hiciera oídísimo de los temperamentos flamencos.

Don Antonio Hernández, un guitarrista superior; domina la sonanta con maestría sentimental. La hace sonar con las pulsaciones de la inspiración.

Así era el "Género Infimo". Así se ha presentado en el Nacional. Música, luz y alegría bajo la cúpula del cielo español.



Tres bellezas ante la luna del espejo, retocándose para salir a escena donde formarán el alboroto del entusiasmo



Emilio, "El Moro", eleva sus miradas hacia lejanías mediterráneas. Juega con las cuerdas de su guitarra, enclenada como garza enamorada agradecida a las caricias de los dedos islámicos.



"Jamalá- já, jay, jay. Ya está".— Ha terminado de cantar y en humorística alucinación oye los aplausos del público.

